

El músico y comunicador Luis Ángel de Benito repasó esta semana en el ciclo de Jakiunde 'Las ideas suenan' la dimensión del poder de la música, de Carlomagno a Lully, Mozart o Listz, el himno de Rusia o la 'Marcha imperial' de 'Star Wars'

El poder sometedor de la música

LAURA PUY MUGUIRO

Pamplona

EN una de las últimas escenas de la película de Thomas Carter *Rebeldes del swing* (1993), la melodía de *Sing, Sing, Sing* compuesta por Louis Prima invita al espectador a seguir el ritmo y mover el cuerpo. Ambientado en la Alemania nazi de 1939, el filme narra el choque entre el régimen totalitario de Hitler y los llamados "chicos Swing", un movimiento cultural y estético de jóvenes alemanes amantes de la música *swing* americana. Y en esa escena, durante el baile desenfadado de decenas de jóvenes en un café berlinés, irrumpen soldados nazis, que se imponen con violencia. Puede parecer "una manera algo burda de mostrar en la película el poder de los nazis", reflexionaba el miércoles el músico, comunicador y profesor Luis Ángel de Benito. Autor de programas de Radio Clásica como *Música y significado*, *La tertulia* o *El diván y la cábala*, hablaba con la escena congelada de esa violencia nazi proyectada en el Archivo de Navarra. "Pero aquello", siguió, "fue auténtico: quien practicaba las modalidades de música ligera americana, *swing*, jazz... fueron arrestados, torturados a veces, deportados o enviados a las primeras líneas del combate". En su opinión, "es la manera más básica de cómo controlar musicalmente una población: eliminando quien ejerce el poder lo que no le gusta".

Utilizó De Benito esta escena de *Rebeldes del swing* para introducir su charla del ciclo *Las ideas suenan* organizado por Jakiunde (la Academia Vasca de las Ciencias, las Artes y las Letras) y que en su quinta edición analiza la influencia de la música en nuestra sociedad. Y este filme fue uno de los múltiples ejemplos audiovisuales en los que se apoyó para desarrollar *Música y significado*. *Dulces sinfonías de los troyanos*. Era la conferencia con cuyo título críptico quería reflejar que, como pasó con el Caballo de Troya, las dulces melodías que las personas recibimos a lo largo del día a veces emiten mensajes que acaban configurándonos, modelándonos y sometiéndonos, consciente o inconscientemente.

Fue su charla un paseo por la escucha de los Preludios de Frank Listz, la 9ª Sinfonía de Bruckner, la música de los franceses Lully y Charpentier, la Sinfonía 41 *Júpiter* de Mozart, el himno de Rusia, la *Marcha imperial* de *Star Wars*, gregoriano, *Veni Creator Spiritu*, el *Shake it off* de Taylor Swift o el *Cheap thrills* de Sia. Para reflexionar "cómo la música ha cooperado, o coopera, con los Poderes, en mayúscula y abstracto".

Narró De Benito que la radio nazi oficial anunció en 1942 una escena de la batalla de Stalingrado con los *Preludios de Frank Listz*, "una música asociada a lo trascendental, al destino universal, a lo que sucede después de desaparecer en la tierra", o que un joven soldado alemán muerto en el frente ruso aquel año había dicho que al escuchar la interpretación de la 9ª *Sinfonía de Bruckner* había entendido por qué luchaban. "¿Por qué los nazis utilizaban música tan hermosa para dar sentido a sus campañas asesinas?", se preguntó De Benito sobre la música que los nazis promocionaron de Wagner, Bruckner, Frank Listz, Beethoven... quedando al otro lado "la de los considerados judíos, Malher, Mendelssohn, Meyerbeer...".

Porque, siguió, el mundo se conquista "más permanentemente con fuerzas más poderosas, duraderas y profundas" que las armas. "Los nazis entendieron muy bien que, si su movimiento no lo llenaban de música gloriosa que le diera épica trascendental, estaban condenados al fracaso".

Echó la vista a cuatro siglos atrás, a un aria de ballet de Lully (1685) que el público pudo escuchar en una escena de la proyectada película *El rey baila* (2000), de Gérard Corbiau, con la música típica del Versalles de Luis XIV, y Lully, el "músico preferido del gran rey sol". Era la época en la que el poder buscaba impresionar, someter, y empleaba cualquier disciplina artística, también la música. "Y la de Lully es muy atractiva", sumó el ejemplo de *El burgués gentilhomme* del filme *Todas las mañanas del mundo* (1991, Alain Corneau).

Porque en ese ballet, uno de los más famosos, suena el toque que en análisis de significado se denomina de obertura francesa o tónico maestoso, que refleja uno de los rasgos propios de la corte de Luis XIV: cuando el mayordomo de palacio anunciaba con unos golpes del bastón contra el suelo una visita y nombraba al invitado.

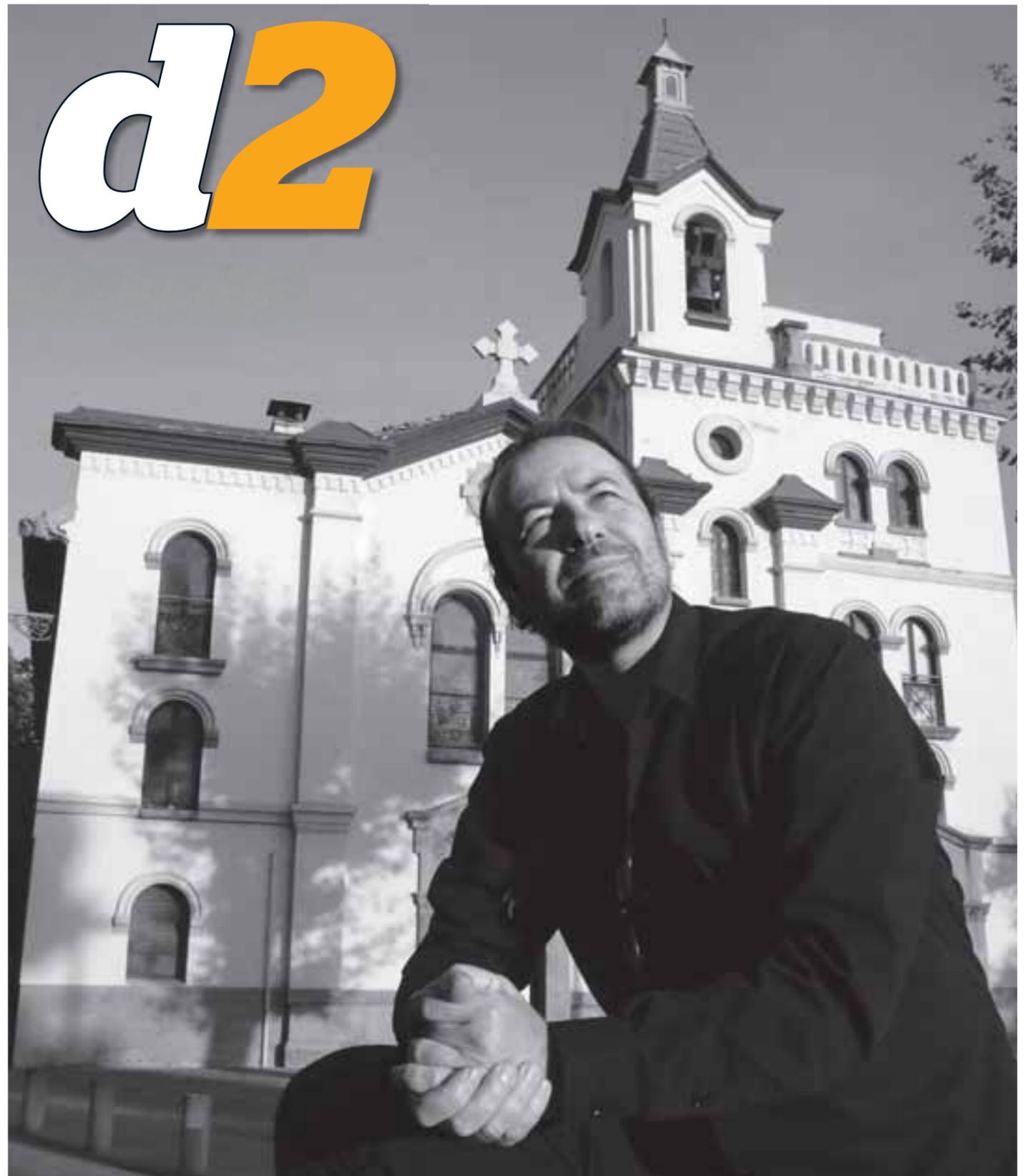
Este toque, que se empleó también en la música religiosa, con el ejemplo de *Te Deum* de Charpentier (finales del siglo XVII) y cuyo prelude instrumental se in-

terpreta al comienzo de cada edición de Eurovisión —"el dios de los cielos es el señor soberano del universo y merece un toque regio"—, se prolonga en el tiempo. Porque cien años después Mozart compuso *Júpiter*, la Sinfonía 41; el *himno de Rusia* contiene ese ritmo, otorgándole "señorío y permanencia" con ese aire marcial y militar, como la *Marcha imperial* de *Star Wars* de John Williams. "Lo tenemos tan interiorizado que seguimos asociándolo a la majestuosidad, lo imperial, al dominio de origen absoluto..." y, prosiguió De Benito, continuarán componiéndose himnos, canciones o temas de películas así, por expresar esa dimensión del poder. Y aún se remontó más, a la época de Carlomagno, coronado emperador en el año 800, que entendió el *canto gregoriano* como "la fuerza estética y ritual que daría unidad a unos pueblos con otros" en su pretendida unificación de Europa.

En los últimos instantes de su intervención, De Benito se refirió al psiquiatra austriaco Viktor Frankl, que sobrevivió a va-

rios campos de concentración nazis. "Decía que aprendió a ser libre en ambientes de alta hostilidad y penuria, a dominar las emociones, a no odiar al verdugo, a no desesperarse por su muerte o la de otra persona. Mi desafío es que hagamos lo mismo con el poder", apuntó De Benito, que siempre ha admirado la manera en que los poderes manipulan para su propio beneficio las cosas más valiosas del ser humano. "¿Quién está tras Sia, Tylor Swift, Beethoven...? Antes pensaba que había fuerzas ocultas, Rockefeller, Biden, Trump, Bill Gates... pero se producen mis peores previsiones: no hay nadie, que es lo peor del mundo, porque no se puede luchar contra esto si cada día es uno diferente".

No ve posibilidad de derrocar a los poderes fácticos y piensa que la victoria privada precede a la pública. Y se refirió al argumento del filósofo José Antonio Marina de que "las contradicciones se resuelven por elevación". "Desde hace unos años", concluyó De Benito, "mi elevación ha sido no pensar en las miserias terrenales".



Luis Ángel de Benito posa el miércoles ante la iglesia de San Fermín de Aldapa, junto al Archivo de Navarra.